



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
11 de noviembre de 2021  
Español  
Original: inglés

### **Carta de fecha 10 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa ofrecida por la Vicesecretaria General, Excm. Sra. Amina Mohammed, así como de las declaraciones formuladas por Sus Excelencias el Presidente de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta; el Presidente de Túnez, Sr. Kaïs Saïed; el Presidente de Viet Nam, Sr. Nguyen Xuan Phuc; el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph E. Gonsalves; el Primer Ministro de Noruega, Sr. Jonas Gahr Støre; el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Sr. Subrahmanyam Jaishankar; el Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Sr. Simon Coveney; la Ministra para África del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Vicky Ford; el Viceministro de Relaciones Exteriores de Estonia, Sr. Andres Rundu; y los representantes de China, Francia, México y la Federación de Rusia, en relación con la videoconferencia sobre “Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”, celebrada el jueves 28 de octubre de 2021. También formuló una declaración el Presidente de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Juan Ramón de la Fuente Ramírez**  
Presidente del Consejo de Seguridad



## Anexo I

### **Declaración de la Vicesecretaria General, Amina Mohammed**

Lamentablemente, el Secretario General no ha podido acompañarnos hoy. Me ha pedido que transmita sus saludos y que realice esta exposición informativa en su nombre.

En estos momentos en que Kenya, tras un mes prolífico, concluye el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad, permítaseme comenzar felicitando a Su Excelencia el Presidente Uhuru Kenyatta. También saludo al Alto Representante encargado del Fondo para la Paz y la Financiación de la Unión Africana, Sr. Donald Kaberuka, que se une a nosotros el día de la fecha.

También expreso mi agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por ayudarnos a poner de manifiesto la suma importancia que reviste la cuestión de la paz y la seguridad en África, y las maneras en que las Naciones Unidas —y todos los Estados Miembros— pueden mancomunar esfuerzos con la Unión Africana y otros grupos regionales y subregionales para alcanzar esa visión.

Este debate tiene lugar en el contexto de una serie de tendencias preocupantes en todo el continente. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha generado dificultades socioeconómicas adicionales en los esfuerzos de los países para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En demasiados lugares asistimos a un incremento de las operaciones dirigidas a tomar el poder por la fuerza. A principios de esta semana, se produjo un golpe de Estado militar en el Sudán, lo que supone una grave amenaza para la transición política en curso desde que se firmó la Declaración Constitucional en agosto de 2019. El conflicto en el norte de Etiopía no cesa, a pesar de los llamamientos de la Unión Africana y de las Naciones Unidas en favor de un alto el fuego permanente y el acceso sin trabas de los servicios humanitarios a la región de Tigré. En el Sahel y en toda la región de la cuenca del lago Chad nos enfrentamos a amenazas persistentes de terrorismo y extremismo violento por parte de grupos afiliados a Al-Qaida, el EIIL (Dáesh) y Boko Haram, y observamos una proliferación de milicias. En toda África, la pandemia de COVID-19 ha exacerbado la pobreza, las desigualdades y todos los factores de conflicto. Ha socavado la prestación de servicios públicos, ha interrumpido las cadenas de suministro, ha frenado la actividad económica y ha obstaculizado los acuerdos de paz y la solución de conflictos.

A pesar de estos acontecimientos preocupantes, los pueblos de África están decididos a trabajar sin descanso en pro de un continente más próspero, sostenible y pacífico, basado en valores compartidos y en los principios universales de los derechos humanos.

El informe anual del Secretario General (S/2021/763) sobre la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana da cuenta de una serie de acontecimientos esperanzadores, como la celebración de unas elecciones pacíficas e inclusivas en Burkina Faso y la transmisión pacífica del poder en el Níger y en Zambia, tras la celebración de elecciones presidenciales.

En todo el mundo se asiste a una creciente cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales en materia de desarrollo sostenible, elecciones y procesos de paz. En Libia, por ejemplo, las Naciones Unidas colaboran estrechamente con la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Europea para apoyar el acuerdo de alto el fuego y preparar las próximas elecciones.

La Unión Africana ha desempeñado una labor especialmente activa en el Comité Internacional de Seguimiento sobre Libia (del proceso de Berlín) en particular, en calidad de copresidente de su grupo de trabajo sobre seguridad. También acojo con

satisfacción los esfuerzos de la Unión Africana por dirigir el respaldo internacional al proceso de reconciliación libio. Las Naciones Unidas están dispuestas a trabajar con la Unión Africana para prestar apoyo a las autoridades libias y en favor de un proceso de reconciliación basado en derechos.

También colaboramos estrechamente con la Unión Africana y las organizaciones subregionales para apoyar a los países del Sahel y otros países. Ello incluye las medidas para abordar el regreso de los mercenarios y combatientes extranjeros a sus países de origen. Además, nos hemos comprometido a seguir apoyando las negociaciones dirigidas por la Unión Africana sobre la Gran Presa del Renacimiento Etfope.

Las misiones políticas especiales, las misiones de mantenimiento de la paz y los equipos en el país de la Organización en África siguen prestando un amplio apoyo a otras iniciativas de paz y de transición política, como en el Camerún, el Chad, la República Democrática del Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Malí, Somalia, el Sudán y Sudán del Sur.

Colaboramos estrechamente con la Unión Africana en procesos periódicos conjuntos de consulta y análisis a través de nuestros marcos de cooperación sobre la paz y la seguridad, la asistencia humanitaria y el desarrollo sostenible (que constituyen nuestro modelo de acción integrada conjunta). La Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana desempeña una función fundamental a este respecto.

Una vez que concluyan los debates en curso sobre el reparto de responsabilidades entre la Unión Africana y los mecanismos de las regiones económicas a nivel de comunidad o de región, las Naciones Unidas esperan seguir aprovechando las oportunidades y los puntos fuertes de cada organización y elaborar estrategias eficaces de prevención y solución de conflictos, dado que la pandemia de COVID-19 y el cambio climático siguen afectando al continente, en particular a las mujeres y los jóvenes.

Al mismo tiempo que nuestra alianza con la Unión Africana y las organizaciones subregionales es una condición indispensable para la paz, la seguridad, la asistencia humanitaria, el desarrollo y la justicia en África, también consideramos que todos los Estados Miembros deben apoyar esos esfuerzos.

En el documento “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), el Secretario General subraya la necesidad de un nuevo llamamiento a la solidaridad mundial y de hallar nuevas formas de trabajar codo a codo por el bien común de todas las personas en todos los países, sobre la base de los derechos humanos y a través de un sistema multilateral más sólido, más interconectado e inclusivo.

En ese contexto, desearía añadir tres medidas urgentes que requieren la solidaridad y el apoyo mundiales.

En primer lugar, debemos dar prioridad a la respuesta ante la pandemia de enfermedad por coronavirus en África, en particular, mediante la aceleración de la distribución de vacunas, el refuerzo de los sistemas nacionales de salud y la inversión (muy necesaria) en la preparación preventiva. En la actualidad, solo un 5 % de la población africana ha recibido la pauta completa de vacunación contra la COVID-19. Necesitamos urgentemente tener acceso universal a las vacunas, contar con apoyo para la fabricación de las mismas a nivel nacional y recibir financiación para aliviar las dificultades socioeconómicas causadas por la pandemia.

En segundo lugar, debemos reafirmar nuestro enfoque orientado hacia el desarrollo sostenible, y centrar nuestros esfuerzos comunes en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. En última instancia, el desarrollo sostenible e inclusivo ofrece la mejor oportunidad para abordar las causas fundamentales de los conflictos y lograr un futuro de paz y prosperidad para todos.

A pesar de la pandemia, los países africanos han mostrado una notable resiliencia. Según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional, el crecimiento económico será de un 3,4 % en 2021. Sin embargo, esos países necesitan con urgencia disponer de liquidez y beneficiar de un alivio de sus deudas, para generar puestos de trabajo, ampliar la protección social y revertir las tendencias de la pobreza. Su proceso de recuperación debe basarse en promover transiciones justas en sectores fundamentales como la energía, los sistemas alimentarios, la conectividad digital y la infraestructura. Se necesitan medidas urgentes para acelerar la nueva asignación de derechos especiales de giro y aumentar el espacio fiscal.

El fomento de esas transiciones y la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana (un gran logro para la región) contribuirá a facilitar el comercio, ayudará a reducir las emisiones, apoyará a quienes se sustraen de la economía “marrón” y creará nuevos puestos de trabajo orientados a la economía del mañana, a través de la dinámica población juvenil de África. También podría aumentar el producto interno bruto de la región en su conjunto en un importe de 44.000 millones de dólares y generar millones de puestos de trabajo. Además, la transformación digital ofrece posibilidades para agilizar considerablemente el comercio, crear empleo y favorecer el acceso a los servicios.

Como parte de nuestras expectativas de una recuperación sostenible y ecológica de la COVID-19, y para que puedan materializarse las promesas de la Agenda 2030, debemos afianzar el compromiso de fortalecer nuestras instituciones para poder atender a las necesidades de todas las personas, especialmente las mujeres, los jóvenes y las minorías. Una prueba concluyente y decisiva será lograr la plena representación de las mujeres en el avance de los países hacia la paz y la estabilidad.

En tercer lugar, debemos seguir obteniendo recursos suficientes, previsibles y sostenibles que permitan cumplir los mandatos de desarrollo, paz y seguridad en toda África. A ese respecto, desearía destacar la importancia fundamental de una coherencia entre las acciones dirigidas a diferentes objetivos, es decir, de paz, de desarrollo y humanitarios en el continente, mediante el establecimiento de una visión común, la promoción de la complementariedad y la protección de las inversiones.

El Fondo para la Paz es un ejemplo inspirador. Exhorto a los miembros del Consejo de Seguridad a que colaboren con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para reforzar los mecanismos de financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad.

En el Sahel, las Naciones Unidas, junto con la Unión Africana, están dispuestas a convocar un foro internacional con los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel y sus asociados, para impulsar los esfuerzos de paz y desarrollo en el Sahel, en apoyo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Bajo la orientación de los Estados Miembros, no escatimaremos esfuerzos para forjar alianzas más eficaces que ayuden a todos los africanos a construir un continente más inclusivo, próspero, integrado y pacífico, tal y como se contempla en la Agenda 2063 y en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

## Anexo II

### **Declaración del Presidente de Kenya, Uhuru Kenyatta**

Agradezco al Sr. Moussa Faki Mahamat, a la Sra. Amina Mohammed y al Sr. Donald Kaberuka por sus instructivas exposiciones.

El debate de hoy se desarrolla en un momento en que el continente africano se encuentra en una encrucijada.

Por un lado, África está preparada para aprovechar su dividendo demográfico y las audaces reformas económicas introducidas en el comercio y la inversión dentro del continente. Nuestro programa de integración avanza y nuestra solidaridad política se expresa en nuestras respuestas colectivas a la inseguridad.

Por otra parte, se propagan el terrorismo y la insurgencia, lo que supone un serio problema para casi todas las naciones del continente. Las secuelas de la invasión libia de 2011, el auge de Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, la proliferación de armas de fuego ilícitas, la insurgencia y la aparición de grupos terroristas nacionales financiados por agentes internacionales plantean graves retos socioeconómicos para África. El reciente recrudecimiento de los golpes de Estado, que creíamos superados, ha agravado esas circunstancias adversas.

Tras dos decenios de rápido crecimiento económico, la pandemia de enfermedad por coronavirus ha revertido los logros económicos y ha sumido nuevamente a un gran número de africanos en la pobreza de la que habían escapado. Además, los efectos del cambio climático profundizan la fragilidad social y económica y acrecientan los conflictos por los recursos.

El vacío resultante de esas situaciones adversas ha conllevado la intervención de nuevos agentes externos, con la consiguiente profundización de la crisis y el surgimiento de rivalidades geopolíticas. Como ocurrió durante la Guerra Fría, esas rivalidades se manifiestan a costa de la vida de los africanos y de nuestra estabilidad.

África no adopta una posición pasiva ante sus problemas. Ha elaborado una arquitectura para la prevención, la gestión y la solución de conflictos, y para la reconstrucción una vez que se hayan superado. Mediante esta arquitectura se ha logrado la firma de múltiples acuerdos de paz y el retroceso de los grupos terroristas.

La labor de los mediadores y el personal de mantenimiento de la paz de África ha sido heroica. Les rindo homenaje y honro los sacrificios que han debido hacer en aras de nuestra paz, estabilidad y seguridad comunes.

Sin embargo, estoy seguro de que todo el mundo coincidirá conmigo en que las dificultades actuales han puesto a prueba esa arquitectura. Rara vez en el pasado se han dado como hoy situaciones de crisis múltiples, o se han producido efectos que conduzcan a un estado de emergencia continental.

No se trata solo de un reto de África y para África. A nivel mundial, las respuestas multilaterales son insuficientes para superar la pandemia, el cambio climático, la crisis económica y el terrorismo.

Como nos ha recordado el Secretario General en su reciente llamamiento a la acción, debemos “abrirnos paso o descomponernos”. Este momento exige una acción audaz y visionaria que se eleve por encima de los estrechos intereses particulares y que impulse respuestas multilaterales concertadas y sostenibles.

Propongo que iniciemos una conversación sobre la renovación de la arquitectura de seguridad de África, mediante la cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y los bloques económicos regionales. Nuestros esfuerzos podrían demostrar al mundo que los dirigentes mundiales están a la altura del desafío.

Juntos, podemos hacer que los Estados y las regiones africanas superen la inseguridad en el Sahel, el Cuerno de África, África Central y los países expuestos al asedio de peligrosos grupos insurgentes y terroristas. El itinerario a seguir consta de tres orientaciones estratégicas, que desearía compartir con los miembros del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, el Consejo debe ser consciente de los cambios fundamentales que ha sufrido la actividad de mantenimiento de la paz en África. Así lo dejó muy claro el viaje de los miembros del Consejo a Malí y al Níger este mes, bajo la presidencia de Kenya. Las misiones de las Naciones Unidas y de la Unión Africana deben hacer frente cada vez más a grupos terroristas internacionales de características sumamente complejas, además de supervisar los acuerdos de paz. Necesitan una mayor capacidad y recursos militares para responder eficazmente al complejo entorno al que se enfrentan.

A menudo, los equipos de respuesta inicial que hacen frente a esos grupos terroristas están dirigidos por africanos. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional, afincada en Nigeria y financiada por ese país, es un ejemplo de éxito claro y contundente. Del mismo modo, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana en Somalia muestran resultados. Sin embargo, las intervenciones dirigidas por entidades africanas están en condiciones desfavorables por la falta de suficientes recursos financieros y tecnológicos para vencer a los grupos terroristas que se han atrincherado en Estados frágiles.

Es entonces cuando, para apoyar a los equipos de respuesta inicial africanos, se despliegan las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con una mejor dotación de recursos. Sin embargo, sus mandatos no son apropiados. En aras de la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz se necesita mejorar el ajuste entre los equipos de respuesta africanos y las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Como segunda recomendación estratégica señalo que la inclusión es un componente esencial para una labor de mantenimiento de la paz sostenible. Ello no solo se aplica a África. De hecho, el mundo está cada vez aún más dividido sobre la base de diferencias de identidad que se politizan y a veces se convierten en armas de competición política. Los principales factores son la tecnología y las redes sociales, que añaden desinformación y narrativas tóxicas a las conversaciones. Incluso las democracias más ricas y estables están descubriendo que esas peligrosas divisiones, producto de cuestiones ligadas a la identidad, pueden amenazar los cimientos constitucionales de un Estado.

Podremos superar con éxito la inseguridad cuando combinemos la acción militar con reformas fundamentales de gobierno que permitan la inclusión de todas las razas, etnias, géneros, religiones y situaciones económicas. La inclusión en la prestación de servicios, la oferta de servicios civiles competentes y no partidistas, y las políticas y leyes justas son esenciales. También es necesario adoptar una cultura política que desaliente la idea de la omnipotencia del ganador en las sociedades divididas. La gestión pacífica e inclusiva de la diversidad debe convertirse en el eje de la consolidación de la nación y de la estabilización del Estado.

Mi tercera recomendación plantea la necesidad de que esta asociación dé lugar a la creación de abundantes puestos de trabajo, por los que se aprovechen la energía y las aptitudes de la juventud africana. Un Estado incapaz de generar puestos de trabajo estará bajo la amenaza constante de la inestabilidad, impulsada por la frustración y los sentimientos antisistema. De nuestra asociación con las Naciones Unidas ha surgido una serie de iniciativas y reformas bajo el amplio marco del buen gobierno. Debemos añadir competencias que sitúen a la inclusión como dimensión esencial para la consolidación del Estado y de la paz, así como la capacidad de generar crecimiento económico sostenible y crear empleo en países considerados de alto riesgo por los inversores mundiales.

Estamos en un momento de “vida o muerte”. Si el modelo ecológico no redunde en crecimiento y empleo ecológicos en África, fracasará a nivel mundial. El rápido crecimiento de la población africana contribuiría con el tiempo a la lucha contra los efectos del cambio climático, al que debemos hacer frente para salvar a África. En este contexto, la celebración del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, prevista en Glasgow, debe dar lugar a inversiones tangibles y transformadoras en la adaptación al cambio climático, que redunden en un importante crecimiento ecológico en África.

También debemos aprovechar las nuevas inversiones de África para la adaptación al cambio climático, en particular las destinadas a energías renovables, a fin de impulsar la inversión ecológica responsable. Esa debería ser la vía correcta, pues proporcionará a África amplios recursos, al tiempo que generará puestos de trabajo y servicios sostenibles para los africanos. Las reformas en la economía y la inversión contribuirían de manera significativa a la paz y la seguridad.

Las tres cuestiones generales que planteo son obvias, en muchos sentidos. Sin embargo, a menudo lo más sencillo puede ser difícil de ver y comprender cuando se hace frente a los complejos problemas que surgen a diario.

Finalizaré mi intervención proponiendo acciones inmediatas que podemos emprender para materializar esas reformas en un contexto de cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y los bloques económicos regionales.

Actuemos basándonos en el simple hecho de que las misiones multinacionales africanas de imposición de la paz, ya sea el Grupo de los Cinco del Sahel o la Misión de la Unión Africana en Somalia, prestan un servicio fundamental en favor de la paz y la seguridad internacionales. Sus medidas no podrán impedir que los grupos terroristas de todo el mundo asedien a los Estados, a menos que cuenten con una financiación adecuada, previsible y sostenible, así como elementos de apoyo y multiplicadores de fuerza.

Iniciemos un diálogo estructurado para conseguir que las misiones en el Sahel, el Cuerno de África y África Central sean idóneas para su propósito. En aras de la paz, deberíamos debatir las cuotas y las reformas que deben emprender los Estados y las organizaciones regionales para garantizar la inclusión, el desarrollo socioeconómico sostenible y la creación de empleo.

Espero poder participar en esta conversación como forma de cooperar más eficazmente en la búsqueda de la paz, la seguridad, la estabilidad política y la prosperidad económica de África y sus pueblos.

**Anexo III****Declaración del Presidente de Túnez, Kaïs Saïed**

[Original: árabe]

Quisiera, para comenzar, extender mis felicitaciones a la República de Kenya, que ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y desearle todo el éxito posible en el tratamiento de las importantes cuestiones que ha incluido entre las prioridades del Consejo, especialmente las relacionadas con el continente africano y la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Agradezco a la Vicesecretaria General su valiosa exposición, y expreso una vez más la gratitud de Túnez en relación a los esfuerzos realizados por la Secretaría al servicio de la paz y la seguridad internacionales y para potenciar la función de las Naciones Unidas y de la acción multilateral.

Extiendo la bienvenida al Alto Representante encargado del Fondo para la Paz de la Unión Africana, Sr. Donald Kaberuka, y manifiesto mi agradecimiento por los esfuerzos de la Unión Africana al servicio de las causas africanas y la promoción de la paz y la seguridad en el continente.

Hace unos días, la comunidad internacional celebró el Día de las Naciones Unidas, en el 76º aniversario de su fundación. Es, pues, una buena ocasión para recordar las circunstancias que inspiraron la creación de esta edificación internacional, los objetivos que se fijaron y las esperanzas que se depositaron en ella para la promoción de la acción conjunta, la defensa de los valores de la solidaridad y la cooperación entre los distintos pueblos del mundo, la solución pacífica de las controversias y el establecimiento de las bases de un desarrollo inclusivo y sostenible.

Esos mismos objetivos y aspiraciones inspiran a muchas organizaciones regionales que comparten la visión, la filosofía y la misión de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es natural que se establezcan puentes de cooperación y complementariedad que conecten a las dos partes en la consecución de objetivos comunes.

Una de esas organizaciones regionales es la Unión Africana. Sus mecanismos operativos y sus objetivos generales están en consonancia con los de las Naciones Unidas. Por ello, la cooperación entre ambas organizaciones reúne todos los factores para constituir un modelo satisfactorio y eficaz de esfuerzos concertados para hacer realidad las aspiraciones comunes de los pueblos en materia de seguridad, paz y prosperidad.

Sin embargo, esas aspiraciones suelen tropezar con diversos escollos e impedimentos. A pesar de los esfuerzos internacionales y regionales, el continente africano sigue siendo escenario de numerosos conflictos armados, tensiones e inestabilidad, que causan desplazamientos forzados, sufrimiento de la población civil y violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Nuestro continente también atraviesa problemas estructurales que obstaculizan el logro de una paz y seguridad duraderas si no se abordan las causas subyacentes. Algunas de estas causas son la exclusión, la marginación, la ausencia de autoridad estatal en algunas regiones y la debilidad de los gobiernos. Estas vulnerabilidades se han visto exacerbadas por amenazas emergentes y generalizadas, sobre todo la pandemia de enfermedad por coronavirus y los efectos del cambio climático. Tales amenazas ponen claramente de manifiesto la necesidad de un concepto más amplio de paz y seguridad, así como de un nuevo enfoque basado en la solidaridad y la cooperación entre las naciones y los pueblos.

En nuestra opinión, la intensificación de la cooperación, las alianzas y la complementariedad entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para gestionar los conflictos e impulsar su solución a través de nuevos mecanismos e ideas, debería considerarse una prioridad estratégica. Ello puede constituir una herramienta eficaz para afrontar los problemas relativos a la paz y la seguridad en todo el continente y mitigar sus efectos en el resto del mundo.

A este respecto, tomamos nota con satisfacción de los esfuerzos conjuntos de ambas organizaciones para avanzar en la vía de la solución política en varios países africanos, como Libia, el Sudán, Malí, la República Centroafricana, Sudán del Sur y Somalia, así como en la región del Sahel.

Al mismo tiempo que también expresamos nuestra satisfacción por el desarrollo de los mecanismos de consulta entre las dos organizaciones (como las reuniones periódicas entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana), subrayamos que en las circunstancias actuales es preciso que esa coordinación ascienda a un grado más elevado, para dar un salto cualitativo en las relaciones de cooperación entre las dos organizaciones hasta alcanzar niveles más altos de integración y de reparto de funciones en la gestión de los conflictos y el tratamiento de sus causas subyacentes.

La Unión Africana, las organizaciones africanas y los grupos económicos regionales han afirmado sistemáticamente estar dispuestos a desempeñar una función significativa en la solución de las crisis en el contexto africano. En virtud de su vasto conocimiento de la realidad africana y su capacidad para abordar sus particularidades, correspondería tal vez reconocerles una ventaja preferente a la hora de asumir mayores responsabilidades en este ámbito. Somos partidarios de dar prioridad a la intervención de tales organizaciones siempre que sea posible, y de apoyar sus esfuerzos e iniciativas para resolver los conflictos y mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente a los redactores, para que amplíen su coordinación con los representantes africanos en el Consejo cuando se traten las diversas cuestiones africanas que figuran en su orden del día.

También creemos que, al reforzarse la coordinación entre los enviados especiales del Secretario General y la Unión Africana, se irán produciendo herramientas más eficaces de mediación y promoción de la solución pacífica de conflictos. Los enviados africanos tendrían un amplio conocimiento de la cultura local que sustenta las relaciones entre las distintas partes de los conflictos.

Reiteramos el llamamiento para que se respalden las operaciones de la Unión Africana en apoyo a la paz que se llevan a cabo bajo la égida del Consejo de Seguridad, con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas.

Por último, reiteramos nuestra convicción de que para abordar los retos relacionados con los conflictos y la inestabilidad en el continente africano es necesario preservar la cooperación, la coordinación y la integración entre las distintas organizaciones regionales, internacionales y de las Naciones Unidas, como parte de un enfoque integral centrado en la paz, que aborde no solo el aspecto de la seguridad sino también la dimensión social, medioambiental y de desarrollo, y, en consonancia con la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que queremos.

## Anexo IV

### **Declaración del Presidente de Viet Nam, Nguyen Xuan Phuc**

Es un gran placer para mí reunirme virtualmente de nuevo con el Presidente de Kenya, Honorable Uhuru Kenyatta. Agradezco que se haya elegido un tema tan pertinente como el de nuestro debate de hoy. Permítaseme dar las gracias al Secretario General y a los demás oradores por haber compartido con nosotros información y recomendaciones de gran importancia.

Una África majestuosa y llena de vitalidad ocupa desde hace larga data un lugar fundamental en el origen de la historia de la humanidad, como cuna de numerosas civilizaciones y puerta de acceso del pujante comercio mundial. Este continente, dotado de recursos naturales ricos y diversos, posee un enorme potencial para crear bienestar y contribuir a la prosperidad del mundo. De hecho, África está cada vez más conectada con otras regiones en todas las dimensiones de los vínculos políticos, económicos y comerciales y del intercambio cultural e interpersonal. Además, el continente ha logrado numerosos y alentadores logros en materia de desarrollo e integración. Gracias a la función central y de dirección desempeñada por la Unión Africana y las organizaciones subregionales, las semillas de la paz han crecido con fuerza en esta tierra antes devastada por la guerra.

Sin embargo, en los últimos decenios, muchos países africanos han sufrido las consecuencias duraderas del colonialismo y la esclavitud. El desasosiego, los conflictos, el terrorismo y la violencia extrema, la delincuencia transnacional, el cambio climático y la inseguridad alimentaria e hídrica siguen experimentando una evolución compleja, que obstaculiza el impulso de crecimiento del continente. La pandemia de enfermedad por coronavirus representa una dificultad adicional, que pone aún más de manifiesto las deficiencias de los sistemas de gobernanza mundiales. El hecho de que el 90 % de la población africana aún no haya recibido la primera inyección de la vacuna es una triste realidad.

En un mundo globalizado, y dada la amplia propagación de la COVID-19, si África no puede disfrutar de la paz, la seguridad y la estabilidad o controlar la pandemia, el mundo será un lugar inseguro e incapaz de mantener la paz o apoyar un desarrollo sostenible. La conciencia y la responsabilidad exigen que la comunidad internacional sume sus esfuerzos para ayudar a los países africanos a acceder a las vacunas, contener la pandemia y fomentar la recuperación y el desarrollo sostenibles.

Para acompañar a los países africanos en estos esfuerzos, deseo compartir las siguientes recomendaciones.

En primer lugar, en virtud de la filosofía basada en “soluciones africanas a problemas africanos” es necesario que todos los países de la región aprovechen al máximo su capacidad de autosuficiencia y promuevan la creación de confianza, el diálogo y la reconciliación nacional a fin de eliminar las causas fundamentales de los conflictos, como la pobreza, la desigualdad y la fricción social. Hay que fomentar la participación y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes.

En segundo lugar, todos los países africanos deben seguir cultivando la amistad, fomentando la cooperación y la integración, reforzando el multilateralismo y defendiendo el respeto del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Estos son los cimientos fundamentales para asegurar la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible duraderos en la región y en el mundo en general.

En tercer lugar, las Naciones Unidas y la Unión Africana deben estar a la vanguardia en la aplicación conjunta de la iniciativa Silenciar las Armas en África, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Es necesario promover la alianza estratégica entre el Consejo

de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, de manera integral y eficaz, en particular, para mejorar la capacidad de alerta temprana ante los riesgos de seguridad tradicionales y no tradicionales en las misiones de mantenimiento de la paz en África.

En cuarto lugar, la ampliación de la cooperación entre las organizaciones regionales contribuirá a reforzar su capacidad general para prevenir y resolver conflictos y responder ante los retos regionales y mundiales. Viet Nam apoya la promoción del intercambio y la cooperación exhaustivos entre la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y la Unión Africana.

En quinto lugar, la garantía de la seguridad alimentaria constituye un pilar importante para fomentar la estabilidad socioeconómica y la paz duradera. En el marco de la cooperación Sur-Sur, Viet Nam es uno de los aliados principales de muchos países africanos en la producción de alimentos y el comercio de productos agrícolas. Seguiremos manteniendo esta orientación de cooperación estratégica.

Los países africanos y Viet Nam están orgullosos de la tradicional amistad y de la gloriosa historia de luchas por la liberación nacional y la descolonización. A pesar de nuestra distancia geográfica, ambas partes siempre nos brindamos apoyo mutuo y nos profesamos los sentimientos más bellos y sinceros. En su visita a los países africanos justo después de la reunificación nacional de Viet Nam, el General Vo Nguyen Giap dijo una vez:

“He venido a vosotros, de hermano a hermano, como compañeros de armas en la misma línea de batalla, de corazón a corazón”.

Actualmente, en el espíritu de alianza en favor de una paz sostenible, Viet Nam mantiene su compromiso de mantener su estrecho respaldo a los países africanos en su lucha por superar los desafíos, fortalecer efectivamente la cooperación y avanzar hacia la paz y el desarrollo sostenible. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia en la vía de la reconstrucción, la reforma y la cooperación para el desarrollo, y a donar suministros médicos para la prevención y el control de la COVID-19. En este momento, los oficiales y médicos militares vietnamitas trabajan intensamente para las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y la República Centroafricana, y seguirán participando en muchas otras misiones en este continente.

Viet Nam manifiesta su deseo de convertirse pronto en país observador en la Unión Africana y sumarse a los países africanos para defender la voz y el lugar de los países en desarrollo en los foros multilaterales, especialmente en las Naciones Unidas.

**Anexo V****Declaración del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Ralph E. Gonsalves**

Hago llegar mi agradecimiento a mi querido amigo y hermano, el Presidente de la República de Kenya, Su Excelencia Uhuru Kenyatta. Lo saludo con estima, fe y esperanza. Sus aportaciones de esta mañana han sido sobresalientes. Suscribo todo lo que ha expuesto en su declaración.

Permítaseme expresar, en nombre de San Vicente y las Granadinas, nuestro más profundo agradecimiento a la República de Kenya por haber convocado este importante debate. También damos las gracias a nuestros ponentes por sus perspicaces observaciones. De igual modo, me ha conmovido especialmente la presentación de otro de mis queridos amigos y hermanos, el Presidente de Ghana, Su Excelencia Nana Addo Dankwa Akufo-Addo.

Una serie de problemas complejos e interconectados, de los más arduos, afectan a la paz y la seguridad en todo el mundo. En los entornos frágiles, los conflictos violentos, los desplazamientos generalizados, las crisis agudas de hambre, el subdesarrollo, las amenazas del cambio climático y la degradación del medio ambiente se extienden con mayor profusión, con las consecuencias socioeconómicas y políticas más devastadoras.

En todo el continente africano suena de forma inequívoca el clamor por nuevas iniciativas y compromisos renovados de la comunidad internacional en general. Sin duda, las posiciones y prioridades de la Unión Africana, en particular las iniciativas “Agenda 2063: el África que queremos” y “Silenciar las Armas”, representan las propuestas más prácticas en relación con la paz y la estabilidad en el continente. Así pues, en el contexto de las injusticias históricas y las contradicciones contemporáneas del actual orden multilateral, es imperioso que se adopten, refuercen y promuevan plenamente soluciones locales a los problemas del continente africano. Durante este Decenio Internacional de los Afrodescendientes, se deben apoyar como prioridades esenciales el desarrollo y las soluciones reparadoras para todos los pueblos africanos.

Los países africanos tienen una vasta experiencia en la construcción de Estados pacíficos, ordenados y viables en medio de sus luchas poscoloniales. La profunda destreza de la Unión Africana en materia de diplomacia regional, mediación, reconciliación, justicia de transición, reforma y gobernanza del sector de la seguridad y las iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración, ha permitido procesos de paz y transiciones políticas eficaces en diversos contextos. Estos esfuerzos deberían recibir un mayor apoyo (político y financiero), con utilización de todos los medios prácticos al alcance.

Asimismo, un imperativo urgente para la comunidad internacional debería ser obtener una financiación sostenible para las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana y aplicar medidas encaminadas a garantizar los fondos suficientes, predecibles y fiables necesarios para las iniciativas de consolidación de la paz en los países africanos. Asimismo, los principales donantes, en particular los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales, deberían ampliar sus compromisos de asistencia internacional para el desarrollo, eliminar los obstáculos a la financiación en condiciones favorables y promover nuevas vías para que los países africanos alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible en consonancia con sus prioridades y perspectivas nacionales.

En el plano institucional, es indudable que la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sigue siendo esencial para la consolidación y el mantenimiento de la paz. Esa alianza debería ampliarse aún más con la participación sistemática de organizaciones y mecanismos subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otras. La prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y todo el espectro de actividades que ofician de nexo entre la seguridad, el desarrollo y la ayuda humanitaria, son más eficaces cuando las aborda una agrupación amplia e inclusiva de partes interesadas. Las contribuciones de los agentes regionales y subregionales a estos procesos no tienen parangón.

El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deberían seguir explorando todas las modalidades de intercambio de información, especialmente mediante visitas conjuntas sobre el terreno. Asimismo, debería fomentarse la participación institucional conjunta, en modalidades consultivas y pragmáticas, para abordar los problemas emergentes y las consecuencias, como el cambio climático y la degradación medioambiental. Es indiscutible que el cambio climático repercute en la paz y la seguridad en todo el continente. Las actividades relativas a las minas, el terrorismo, la piratería y la delincuencia organizada constituyen otras esferas que requieren una labor coordinada.

El cambio climático, los avances tecnológicos y otros factores complejos están alterando y redefiniendo profundamente el panorama de los conflictos. Sin embargo, a pesar de la índole cambiante de los conflictos, la garantía de la seguridad es esencialmente un logro que puede alcanzarse únicamente con una acción colectiva. Debemos trabajar juntos, con un vigor renovado y una solidaridad inquebrantable, para ampliar nuestros compromisos multilaterales, mejorar la cooperación a nivel regional y subregional y generar paz y seguridad entre todos los países y pueblos.

## Anexo VI

### **Declaración del Primer Ministro de Noruega, Jonas Gahr Støre**

Permítaseme comenzar dando las gracias al Sr. Presidente y a Kenya por haber convocado este oportuno debate. También desearía agradecer a los ponentes. A través de sus operaciones de paz y de sus esfuerzos por prevenir, mitigar y resolver conflictos, la Unión Africana es un importante aliado del Consejo de Seguridad. En el último año, la Unión Africana y el Consejo han debido hacer frente a una serie de situaciones imprevistas, complejas y difíciles, como la de la región de Tigré.

Acogemos con satisfacción la función rectora asumida por la Unión Africana en los conflictos africanos, lo que ha quedado demostrado con las medidas enérgicas adoptadas por su Consejo de Paz y Seguridad en respuesta al actual golpe militar en el Sudán. El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deben seguir trabajando juntos para apoyar al pueblo del Sudán.

Los desafíos mundiales a los que hacemos frente tienen efectos desproporcionados en África. La pandemia de enfermedad por coronavirus sigue azotando al continente con una fuerza implacable. Existe una flagrante desigualdad en la distribución de vacunas. Debemos trabajar para lograr un acceso equitativo a las vacunas, las pruebas y el tratamiento, tanto por solidaridad como por el reconocimiento de nuestra interdependencia mutua. Aplaudimos la labor de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades en la movilización de los Estados miembros y la dirección de la respuesta ante la pandemia. La Organización Mundial de la Salud ha sido un aliado fundamental en esta labor, y nos ha recordado la importancia que reviste la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Noruega seguirá colaborando con sus aliados en cuestiones relativas a la salud a nivel mundial, como hemos hecho con Sudáfrica en el Consejo de Facilitación del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19.

Dentro de dos días, los líderes mundiales se reunirán en Glasgow para debatir sobre el cambio climático, el tema determinante de nuestro tiempo. Los vínculos con la seguridad son claros. Más de la mitad de los 20 países considerados más vulnerables al cambio climático están también afectados por conflictos armados. Agradezco a Kenya, el Níger, Túnez y San Vicente y las Granadinas su importante aportación para lograr que los efectos del cambio climático ocupen un lugar destacado en el orden del día del Consejo de Seguridad.

No cabe duda de que las alianzas estratégicas pueden ayudar a África a materializar sus aspiraciones y a encontrar soluciones a los retos más acuciantes. La Agenda 2063 de la Unión Africana y su iniciativa “Silenciar las armas” funcionan como estímulos para nosotros. Las armas no se silenciarán sin la participación y el liderazgo pleno, igualitario y significativo de las mujeres. Esa es la clave para conseguir una paz duradera. Elogiamos a los 30 Estados miembros de la Unión Africana que han elaborado planes de acción nacionales sobre la mujer y la paz y la seguridad, sobre la base de las resoluciones aprobadas por el Consejo. El Panel de Sabios y FemWise-Africa, la red de mediadoras africanas, desempeñan una importante labor en la prevención de conflictos y la mediación.

Nuestro objetivo común es la prevención o contención de los conflictos. Se han establecido alianzas eficaces entre los enviados de las Naciones Unidas, los representantes de la Unión Africana y las organizaciones subregionales para la consecución de ese objetivo. La protección de los civiles debe estar en el centro de todos nuestros esfuerzos. Incumbe a los países africanos una función crucial en las operaciones de paz. Una alianza sólida con la Unión Africana es fundamental para obtener buenos resultados. Por su parte, Noruega tiene la intención de seguir aportando su contribución a las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana han hecho grandes progresos en la promoción de una cooperación más estructurada y estratégica. Noruega se complace en respaldar esos esfuerzos. En adelante se necesita un mayor apoyo político de los Estados Miembros. Nos corresponde la responsabilidad compartida de reforzar la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Por consiguiente, Noruega recomienda, en primer lugar, que esas entidades se reúnan con una mayor periodicidad; en segundo lugar, que lleven a cabo más visitas conjuntas; y en tercer lugar, que el Consejo de Seguridad invite a representantes de la Unión Africana y de las comunidades económicas regionales a celebrar sesiones informativas más frecuentes.

África alberga una población joven que está en aumento. Los habitantes de África anhelan que su continente alcance la estabilidad y el progreso económico y social y pueda liberar su verdadero potencial. La paz y la estabilidad son los pilares más importantes para poder hacer realidad ese anhelo. Los países africanos aportan una perspectiva esencial, y es primordial cooperar con ellos a la hora de abordar las cuestiones de seguridad en el continente. Por ello, Noruega apoya los esfuerzos para ampliar el Consejo y aumentar su número de puestos permanentes y no permanentes para la región de África.

## Anexo VII

### **Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar**

Para comenzar, permítaseme felicitar al Presidente de Kenya por su extraordinario desempeño en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Su delegación se ha centrado en algunas de las cuestiones temáticas más apremiantes, además de organizar recientemente la visita sumamente satisfactoria de todos los miembros del Consejo a la República Centrafricana y a Malí, que fue inmensamente útil para comprender la situación sobre el terreno.

También lo felicito, Sr. Presidente, por su dirección en el debate de hoy, especialmente en relación con la importante cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, con un enfoque centrado particularmente en la Unión Africana. Teniendo en cuenta el contexto de los recientes acontecimientos en el continente africano, la idea de una solidaridad renovada para lograr la paz y la seguridad en un entorno conflictivo en constante cambio, es muy oportuna y, de hecho, muy adecuada.

También desearía agradecer al Alto Representante encargado del Fondo para la Paz de la Unión Africana, Sr. Donald Kaberuka, su exposición excelente y perspicaz.

La comunidad internacional debe prestar mucha atención a la opinión y la sabiduría de África. Nadie puede conocer África mejor que los propios africanos. La historia nos ha demostrado que ofrecer soluciones externas a los problemas africanos, sin la participación de África, no es provechoso para los intereses del pueblo africano. Este enfoque sesgado debe cambiar.

Ese cambio debería empezar aquí, en el propio Consejo de Seguridad. Dado que casi el 70 % de las resoluciones sobre mandatos en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas se refieren a África, se ha de partir de una alianza sólida y eficaz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana como edificio fundacional. Aunque disponemos de mecanismos de cooperación basados en general en los principios consagrados en el Capítulo VIII de la Carta, es un hecho flagrante que, a pesar de que los Estados africanos constituyen más de una cuarta parte de los miembros de las Naciones Unidas, el continuo rechazo a darles una representación en la categoría de miembros permanentes socava la credibilidad colectiva del Consejo. La India considera que, aunque siempre ha apoyado el Consenso de Ezulwini y ha pedido una representación africana permanente en un Consejo ampliado, se debe llamar la atención de los que, mediante dilaciones, hacen caso omiso de esta demanda y perpetúan una injusticia histórica.

En la realidad africana actual, los valores democráticos impulsan los esfuerzos orientados a abordar eficazmente los retos para la paz y la seguridad. Ello se desprende claramente de la función cada vez más pertinente de la Unión Africana en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y en el éxito de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), así como sus esfuerzos de mediación en Libia. La Unión Africana se ha valido del apoyo idóneos de la diplomacia preventiva y de los esfuerzos de mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que han sido fundamentales para impulsar los esfuerzos de paz en sus respectivas regiones. Debemos ser conscientes de esta realidad, y el espíritu de distribución de la carga debe seguir impulsando el programa de paz y seguridad.

Su propia experiencia permite a la India comprender que las causas profundas de los conflictos en África radican en su historia colonial. En cuanto a la cuestión inmediata que nos ocupa, permítaseme proponer cinco puntos para su consideración:

En primer lugar, en los asuntos relacionados con la paz y la seguridad, el Consejo de Seguridad debería respetar el enfoque regional adoptado por los países implicados y trabajar en colaboración con las organizaciones regionales para abordar estos problemas comunes.

En segundo lugar, es motivo de grave preocupación la propagación del terrorismo en el continente, como evidencian los problemas a que hacemos frente en el Sahel, en Somalia y en África Central y Oriental. Las iniciativas emprendidas por la AMISOM, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional necesitan el respaldo más sólido del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional. Apoyamos el llamamiento del Secretario General a respaldar las operaciones africanas de lucha contra el terrorismo mediante una financiación sostenida, incluso mediante la utilización de las cuotas.

En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas deben disponer de las competencias y los recursos suficientes que le permitan cumplir sus mandatos. Nuestra experiencia en el mantenimiento de la paz en África muestra que las misiones a menudo tienen dificultades para cumplir mandatos ambiciosos. Las misiones de mantenimiento de la paz deberían tener una estrategia de salida clara y producto de una reflexión cabal.

En cuarto lugar, aunque la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se ha fortalecido a lo largo de los años, los esfuerzos colectivos de consolidación de la paz siguen rezagados en otros ámbitos. Se necesita establecer entre esas dos organizaciones una alianza más significativa para la consolidación de la paz, que esté basada en una cooperación interinstitucional, y centrada en aprovechar las ventajas comparativas para complementarse mutuamente en la consecución de ese objetivo final, que es la paz y la seguridad en la región.

Por último, para resolver las cuestiones que dividen al Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, es importante reactivar y reforzar los mecanismos de enlace. Los miembros africanos del Consejo de Seguridad pueden desempeñar una función importante en este sentido. A la hora de decidir el nombramiento de enviados especiales del Secretario General o la retirada de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz en curso, es importante tener en cuenta las opiniones de los Estados miembros de la región.

La India y África comparten una relación única e histórica. En 2018, el Primer Ministro Narendra Modi enunció nuestro enfoque acerca de esta alianza a través de diez principios rectores de la colaboración entre la India y África. Hemos trabajado con África teniendo en cuenta las prioridades, el bienestar y las aspiraciones del continente. Consideramos que la promoción de África es esencial para un verdadero multilateralismo en el orden mundial y estamos comprometidos a apoyarlo. El apoyo de la India siempre ha estado desprovisto de condicionamientos o agendas ocultas, como se desprende claramente de nuestros 184 proyectos en 41 países africanos, llevados a cabo con financiación en condiciones favorables. Ese apoyo se manifiesta en los medicamentos, las vacunas, los equipos sanitarios, las ambulancias, los vehículos y los cereales alimentarios que hemos proporcionado a muchas naciones africanas. También se evidencia en los centros de formación profesional y de tecnología de la información establecidos en todo África, en las 50.000 plazas de educación y formación ofrecidas en los últimos cinco años y en los programas de educación y salud digital ejecutados con 19 asociados africanos. Nuestros intercambios comerciales y tecnológicos no dejan de crecer, en consonancia con el estrechamiento de los vínculos políticos y personales.

Con estas palabras, me gustaría concluir reiterando el compromiso permanente y firme de la India con una alianza eficaz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Creemos que esta alianza es crucial para atender de forma colectiva, coherente y decisiva a la necesidad de prevenir, gestionar y resolver los conflictos violentos y promover la paz y el desarrollo en África.

## Anexo VIII

### **Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Simon Coveney**

Sr. Presidente: Le estamos muy agradecidos por haber organizado y por dirigir esta importante sesión de hoy durante su Presidencia del Consejo de Seguridad.

Hace mucho tiempo que el multilateralismo ocupa un lugar central en la política exterior de Irlanda. Valoramos la importancia y el poder de la cooperación entre las naciones para hacer frente a los retos comunes. Nos ha complacido participar en las deliberaciones sobre la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2021/21) y la apoyamos plenamente. Hoy haré tres observaciones relativas a la cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana: sobre la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), sobre la cooperación en tiempos de crisis y sobre la necesidad de que la paz sea inclusiva.

En primer lugar, la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto que la acción coordinada es mucho mejor y eficaz que la acción unilateral. A nivel regional, la Unión Africana ha desempeñado su papel en la coordinación de la respuesta africana a la COVID-19. A nivel internacional, el sistema multilateral debe responder a la COVID-19 reconstruyendo para mejorar y de forma más ecológica. Eso significa alivio de la deuda. Significa un acceso equitativo a las vacunas y a la financiación sostenible. Y significa una recuperación verde para hacer frente al reto del cambio climático. La paz y la seguridad en África, y en otros lugares, dependen de ello.

El Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 es un componente crucial de la respuesta multilateral a una amenaza mundial. Podría llegar a encarnar la solidaridad multilateral en su máxima expresión. Sin embargo, se necesitan más recursos y un mayor acceso al suministro de vacunas para que COVAX pueda cumplir su mandato. Por otro lado, debemos esforzarnos para fortalecer los sistemas de salud de manera que tengan la capacidad de desplegar los programas de vacunas contra la COVID-19 a gran escala a medida que aumenta la entrega de vacunas. Una asociación más estrecha con la Unión Africana tiene un papel vital en estos esfuerzos.

Irlanda participó en la reunión ministerial entre la Unión Africana y la Unión Europea que se celebró en Rwanda esta semana. Las conversaciones se centraron en la paz, la seguridad, la gobernanza y el apoyo a la recuperación después de la pandemia. La asociación entre la Unión Africana y la Unión Europea es un excelente ejemplo de cómo las organizaciones regionales pueden trabajar juntas para favorecer la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y los objetivos generales de la Carta de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, una cooperación reforzada entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es una herramienta esencial para responder a las crisis. Lo vemos en la interacción cada vez más estratégica entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. La Unión Africana y las organizaciones regionales de África desempeñan un papel fundamental en la respuesta a las crisis y en la construcción de una paz duradera, sobre todo fomentando la buena gobernanza y las transiciones democráticas.

Juntas, ante las crisis, las Naciones Unidas y la Unión Africana pueden trabajar concertadamente a favor de la paz. Esta misma semana, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se han reunido con carácter de urgencia para responder al golpe de Estado en el Sudán, que amenaza con hacer fracasar su frágil transición democrática. Debemos trabajar juntos e intensamente para que la transición, que tanto prometía al pueblo sudanés, vuelva a su cauce.

En Etiopía, nos enfrentamos a un conflicto que no da señales de remitir, casi un año después de su inicio, que ha provocado una grave crisis humanitaria que Irlanda y otros países han planteado una y otra vez en el Consejo de Seguridad. Es necesario que se permita urgentemente un acceso humanitario pleno, sin obstáculos y seguro —como exige el derecho internacional humanitario— y se instaure un alto el fuego inmediato y duradero. Estas son algunas de las principales peticiones del Secretario General Guterres. El papel del Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, Presidente Obasanjo, será fundamental para conseguirlas. Tiene todo nuestro apoyo, y debe contar con el apoyo total de todo el sistema de las Naciones Unidas. Reconoce, al igual que nosotros, que los países de la región tienen un papel crucial en la consecución de la paz que todos deseamos.

El proceso para lograr la paz no suele ser fácil. Hay que acompañarlo a lo largo del camino para que tenga las mejores posibilidades de éxito. Irlanda reconoce la necesidad de que las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana cuenten con una financiación previsible y sostenible.

El mantenimiento de la paz también debe estar vinculado a la consolidación de la paz para poner fin a la violencia, prevenir los conflictos y sostener la paz. La Unión Africana y las Naciones Unidas deben intensificar y reforzar su cooperación para que las transiciones de las misiones se realicen de forma responsable, coordinada y gradual, respondiendo a las necesidades sobre el terreno y respetando los derechos humanos, en consonancia con la resolución 2594 (2021). Mujeres y hombres irlandeses llevan más de seis decenios prestando sus servicios en operaciones de paz de las Naciones Unidas junto con soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz africanos, y seguiremos haciéndolo.

Por último, es importante señalar que las tareas de consolidación de la paz son más efectivas cuando son inclusivas. Sabemos, por nuestra experiencia en la isla de Irlanda, que las mujeres tienen un papel fundamental en la consecución y el sostenimiento de la paz. Simplemente, deben estar en la mesa de negociaciones. Sabemos que cuanto mayor sea su participación en estas actividades, más probabilidades tendremos de conseguir una paz duradera. De hecho, existen innumerables ejemplos en todo el mundo de la extraordinaria labor que llevan a cabo mujeres y jóvenes en circunstancias difíciles. Les agradezco su compromiso y perseverancia. La semana pasada, el Consejo escuchó a la Enviada Especial de la Unión Africana para las Mujeres y la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop (véase S/PV.8886), quien destacó el impresionante trabajo que se está realizando en África para impulsar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Invertir en esa agenda es responsabilidad de toda la comunidad internacional, y la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es esencial para situar a las mujeres y la paz y la seguridad en el centro de las operaciones de paz y la gestión de crisis.

Las opiniones de los jóvenes, la sociedad civil, los agentes políticos y las organizaciones no gubernamentales son vitales. Debemos proteger los espacios donde las pueden expresar. Han hablado alto y claro sobre los efectos del cambio climático, que está empeorando los conflictos y la inseguridad en todo el continente africano, y aplaudimos las iniciativas vitales de la Unión Africana para hacerle frente. Para Irlanda es un orgullo copresidir, junto con el Níger, el Grupo Oficioso de Expertos sobre Clima y Seguridad. Los Estados de África que se encuentran en la primera línea del cambio climático piden que se tomen más medidas, y el Consejo debe escuchar y reconocer su responsabilidad al respecto. Irlanda seguirá trabajando con todos los miembros del Consejo para lograr avances en esta cuestión.

Los retos a los que nos enfrentamos son más complejos y están más conectados entre sí que nunca. Solo si trabajamos juntos podremos hacerles frente. Irlanda espera seguir apoyando la relación cada vez más estrecha entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

## Anexo IX

### **Declaración de la Ministra para África del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Vicky Ford**

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es vital para lograr que el continente sea más seguro, más verde, más sano, más abierto y más resiliente. En ese sentido, deseo destacar cuatro cuestiones.

En primer lugar, quiero subrayar la importancia de la colaboración para promover y consolidar la democracia, los derechos humanos, la buena gobernanza y el estado de derecho. El Reino Unido condena rotundamente la detención por parte de los militares de los miembros civiles del Gobierno de transición del Sudán. Estamos sumamente preocupados por las noticias de los disparos que se lanzaron contra manifestantes. El Reino Unido ha sido un defensor constante y firme de la transición democrática y pacífica en el Sudán. Los actos de los militares representan una traición inaceptable al pueblo sudanés y a su proceso para instaurar la democracia, y acojo con satisfacción la enérgica respuesta de la Unión Africana y su suspensión del Sudán.

En segundo lugar, quiero destacar la importancia de la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para promover soluciones políticas a los conflictos. La situación en el norte de Etiopía es absolutamente inaceptable. Me horrorizan las consecuencias humanitarias. En Tigré hay más de 5 millones de personas que necesitan ayuda urgentemente, pero se están cubriendo menos del 10% de sus necesidades humanitarias. Seguimos recibiendo noticias creíbles sobre el abominable uso de la violencia sexual como arma de guerra, especialmente contra las mujeres y las niñas. Estamos apoyando las medidas para salvar vidas sobre el terreno, y reitero nuestros llamamientos a favor de un alto el fuego inmediato, el acceso humanitario y el diálogo. Acojo con satisfacción la labor del Enviado Especial de la Unión Africana, Sr. Obasanjo, y de otros para promover el diálogo entre las partes del conflicto en Tigré. Debemos intensificar nuestros esfuerzos. Es absolutamente vital que den resultados.

En tercer lugar, permítaseme subrayar la importancia que concedemos al papel de la Unión Africana en las operaciones de paz. Rindo homenaje a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la Misión de la Unión Africana en Somalia, y esperamos recibir la propuesta conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana para la misión sucesora que estará dirigida por esta última, que debe basarse en un modelo que cuente con el apoyo de todas las partes interesadas, incluidos los somalíes.

Por último, quiero señalar la importancia de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a la hora de abordar los retos mundiales que amenazan a la paz y la estabilidad de África y de trabajar por un futuro más estable y próspero. En mi reciente visita a Sudáfrica, Lesoto y Eswatini, pude comprobar de primera mano las repercusiones de la pandemia de COVID-19 y del cambio climático. El Reino Unido apoya las respuestas africanas a estos desafíos. Hemos aportado 27 millones de dólares al Fondo de Respuesta a la COVID-19 de la Unión Africana. Somos uno de los principales donantes del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, gracias al cual 47 países africanos han podido disponer de unos 65 millones de dosis de vacunas. Seguiremos respaldando esta labor tan vital.

También estamos trabajando con la Unión Africana para apoyar su Plan de Acción para la Recuperación Verde y para mostrar la acción africana para hacer frente al clima en la 26ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que tendrá lugar en Glasgow.

Estamos prestando asistencia técnica para la Zona de Libre Comercio Continental Africana. El Reino Unido fue el primer país no africano en firmar un acuerdo de asociación. Ofrece enormes oportunidades: un mercado común africano tendría un producto interno bruto conjunto de 2,5 billones de dólares y, si se aplicase plenamente, podría suponer un aumento del 33 % en el comercio intraafricano. A través de nuestra presidencia del Grupo de los Siete, estamos trabajando con las instituciones de financiación del desarrollo para impulsar la inversión en los países africanos.

Y estamos respaldando el empoderamiento de las mujeres y niñas africanas, en particular a través de la educación. Educar y empoderar a las niñas es absolutamente esencial para que los países desarrollen todo su potencial. Sr. Presidente: En la Cumbre Mundial sobre Educación, que el Primer Ministro Boris Johnson tuvo el honor de acoger junto con usted en el mes de julio, se recaudó la cifra récord de 4.000 millones de dólares, entre los que figuran los 600 millones prometidos por el Reino Unido. Gracias a ello, 88 millones de niños más irán a la escuela en 2025, entre ellos muchos millones de niñas africanas. La asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es una plataforma crucial para todos estos esfuerzos, y seguirá contando con el pleno apoyo del Reino Unido.

**Anexo X****Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de Estonia, Andres Rundu**

Es un gran honor para mí participar en este debate de alto nivel organizado por Kenya. Es hora de debatir la necesidad de mejorar nuestra cooperación y renovar la solidaridad. El mundo es cada vez más complejo, y retos como la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el cambio climático tienen claras implicaciones para la paz y la seguridad internacionales. El debate sobre la mejora de la cooperación con las organizaciones regionales y la renovación de la solidaridad es, por lo tanto, muy oportuno y pertinente. Es esencial que la Unión Africana y las Naciones Unidas cooperen para mantener la paz y la seguridad. Estonia considera que, para contribuir a la prevención de conflictos, debemos centrarnos en tres ámbitos prioritarios.

En primer lugar, es necesario aumentar la cooperación en materia de cambio climático. Los efectos adversos del cambio climático ya han azotado con fuerza, sobre todo en África. En un nuevo informe de las Naciones Unidas se destaca la vulnerabilidad desmesurada de África a la inseguridad alimentaria, la pobreza y los desplazamientos de personas debidos al cambio climático. La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana debe centrarse en la lucha contra el cambio climático, por tratarse de uno de los mayores retos de nuestra era.

En segundo lugar, el respeto y la protección de los derechos humanos son las piedras angulares de los esfuerzos por lograr una paz y seguridad duraderas en África. La debilidad del estado de derecho y de las instituciones judiciales es una de las principales razones por las que no se desarrollan lo suficiente las salvaguardias de los derechos humanos. Una de las prioridades estratégicas de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana debería ser crear mecanismos de rendición de cuentas justos y fiables para las violaciones graves cometidas en todo el continente.

En tercer lugar, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes debe ser el centro de nuestros esfuerzos de cooperación. Una vez más, sin la participación plena, significativa y efectiva de las mujeres y los jóvenes, no podemos esperar de forma realista construir sociedades sostenibles y una paz duradera. Aún queda mucho por hacer en ese ámbito. Estonia cree que, con un verdadero empeño y determinación, podemos hacer más en el marco de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

El objetivo del debate de hoy es sensibilizar y compartir la evaluación de estas tendencias. La situación es alarmante y debemos actuar juntos. La región del Sahel es especialmente vulnerable a esta evolución negativa. Estonia se implica en la región participando en varias misiones. Sí, se necesitan soluciones africanas para los problemas africanos, pero al mismo tiempo, también es nuestra responsabilidad colectiva, ya que ningún Estado debería quedarse solo en la lucha contra los desafíos mundiales. La arquitectura de seguridad está ahí. Las Naciones Unidas y la Unión Africana están trabajando juntas. África es un agente importante en las actividades internacionales de consolidación de la paz. La Posición Común Africana sobre la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz pide que se intensifiquen los esfuerzos para aplicar la Agenda 2063. Esto incluye su programa insignia, Silenciar las Armas. Aunque es tarea de los dirigentes africanos definir cómo silenciar las armas, nosotros, como comunidad internacional, estamos ahí para ayudarlos.

Animamos a las organizaciones regionales y subregionales a aprovechar al máximo su ventaja comparativa. También acogemos con satisfacción la importante labor de la Unión Africana y las organizaciones subregionales y su papel reforzado de mantenimiento de la paz. La Misión de la Unión Africana en Somalia y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel contribuyen de forma esencial a mantener

la seguridad de sus respectivos países y regiones. Debemos garantizar una transición eficaz y ordenada a sus mandatos renovados para consolidar los avances en materia de paz y desarrollo y reducir el riesgo de recaídas e insurgencias.

Para concluir mi declaración sobre el papel de África en el mantenimiento de la paz y la seguridad, cabe recordar el reciente informe del Secretario General Nuestra Agenda Común (A/75/982), en el que se señala que el Consejo de Seguridad podría ser más representativo del siglo XXI emprendiendo reformas tales como su ampliación, para incluir una mejor representación de África. Estonia está de acuerdo con ello.

**Anexo XI****Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

[Original: chino]

Celebro que el Excmo. Sr. Presidente Kenyatta esté presidiendo la sesión de hoy, y agradezco a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y al Alto Representante de la Unión Africana encargado del Fondo para la Paz, Sr. Donald Kaberuka, sus exposiciones. También damos la bienvenida a la sesión al Presidente Akufo-Addo, de Ghana.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana colaboran estrechamente. En el marco de los drásticos cambios que ha sufrido la situación política, económica y social tanto mundial como en África, y frente a la diversidad de nuevos desafíos, las Naciones Unidas y la Unión Africana necesitan intensificar su cooperación más que nunca. La iniciativa de Kenya de celebrar esta reunión de alto nivel nos brinda una importante oportunidad para debatir de qué manera pueden adaptarse las Naciones Unidas y la Unión Africana a la nueva situación y mantener mejor la paz y la seguridad en África. Consideramos que las dos partes deberían llevar a cabo una estrecha colaboración en los siguientes ámbitos.

En primer lugar, debemos ayudar a África a superar la pandemia de COVID-19 lo antes posible. Esa fue la opinión que expresaron los dirigentes de los países africanos durante el debate general de la Asamblea General de este año. Según las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, se han administrado cerca de 6.000 millones de dosis de vacunas en todo el mundo, de las cuales solo el 2 % corresponden a África. El continente africano tiene el objetivo de vacunar al 40 % de la población de aquí a finales de año, pero tiene un déficit de vacunas que asciende a 500 millones de dosis. Pedimos a los países desarrollados que dejen de almacenar vacunas, aumenten su ayuda a África y distribuyan vacunas seguras y asequibles en África lo antes posible. Es esencial promover la exención de los países en desarrollo, incluidos los africanos, de los derechos de propiedad intelectual de las vacunas, así como fomentar su producción local, ya que es fundamental para ayudar a África a superar la pandemia y responder a posibles nuevas epidemias en el futuro.

Desde que comenzó el brote epidémico, China ha proporcionado material antiepidémico que se ha distribuido por toda África. La vacuna china contra la COVID-19 se ha enviado a más de 40 países africanos. Con la ayuda de China, se está acelerando la construcción de la sede de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África. Ya se ha establecido oficialmente la fábrica local de vacunas en Egipto, con el apoyo de China, y ha comenzado su producción. China seguirá ayudando a África con medidas reales para conseguir vencer definitivamente la pandemia.

En segundo lugar, debemos ayudar a África a resolver sus problemas pendientes en materia de paz y seguridad. La Unión Africana y las organizaciones subregionales cuentan con ventajas geográficas, históricas y culturales y pueden desempeñar un papel único a la hora de resolver cuestiones conflictivas en África. Las operaciones de paz de la Unión Africana en Somalia y el Sahel, destinadas a responder activamente a los problemas de seguridad, son una parte importante de la solución de los problemas africanos en África. Las Naciones Unidas deben animar a los asociados internacionales a aumentar su ayuda para contar con fuentes de financiación previsibles y sostenibles para las operaciones de paz autónomas en África. El Estado Islámico y otros grupos terroristas se están extendiendo en África.

Somos partidarios de que las Naciones Unidas aumenten su apoyo a los países africanos y los ayuden a mejorar sus capacidades de luchar de manera independiente contra el terrorismo. La situación en Malí, el Sudán y otros países ha sufrido nuevos cambios recientemente. La Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas pertinentes se han esforzado de manera activa para aliviar esas situaciones y han desempeñado un papel importante. Deben seguir gozando del apoyo y la cooperación del Consejo de Seguridad. En diciembre, el Consejo de Seguridad y la Unión Africana celebrarán sus consultas anuales. Debemos hacer un buen uso del mecanismo, profundizar nuestra comunicación y brindar un nuevo impulso a la paz y la seguridad en África.

En tercer lugar, debemos trabajar para acabar con las causas raigales de los conflictos en el continente. La pandemia de COVID-19 plantea dificultades especiales para la recuperación económica en África. Al mismo tiempo, los esfuerzos de recuperación tras la pandemia también representan una oportunidad para promover el desarrollo inclusivo y eliminar las causas raigales de los conflictos. En el reciente informe del Secretario General titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) se sugiere que se refuercen los esfuerzos de consolidación de la paz y se haga hincapié en la prevención de las crisis. Confiamos en que el seguimiento del informe se centre en fomentar la consolidación de la paz en África y en movilizar más recursos para ayudar a resolver las dificultades reales de los países africanos. Debemos centrarnos en ayudar a los países africanos, en especial a los que salen de un conflicto, a reforzar la creación de capacidad de los Gobiernos, mejorar su capacidad de gobernanza, promover el desarrollo sostenible y fomentar la inclusión y la cohesión sociales. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo debe apoyar con vigor a África en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible e intensificar sus esfuerzos en las esferas de la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la construcción de infraestructura, la educación y el empleo.

En cuarto lugar, debemos apoyar la unidad y la autosuficiencia de los países africanos. La época colonial es cosa del pasado, pero el legado del colonialismo está lejos de resolverse y sigue teniendo repercusiones negativas en la prosperidad y la estabilidad de África. África tiene una tradición de independencia y autosuficiencia, y la Unión Africana es la abanderada de la unidad y la superación de África. Debemos respetar la soberanía y el dominio de los países africanos y apoyarlos en la exploración de vías de desarrollo que se adapten a sus condiciones nacionales. Los pueblos africanos son los que mejor saben cómo resolver los problemas de África, y los países africanos deben tener la voz principal en la forma de gobernar el continente. China se opone a toda interferencia en los asuntos internos de los países africanos y a la imposición de modelos de gobernanza, la instigación de conflictos o la creación de divisiones entre ellos, así como al uso de la asistencia y la cooperación con el fin de dictar condiciones políticas para obtener beneficios políticos. Esas prácticas no tienen cabida en África y están abocadas a no servir de nada. La Comunidad de África Meridional para el Desarrollo ha designado el 25 de octubre como Día de la Lucha contra las Sanciones. China respalda los llamamientos justos de los países africanos al respecto e insta a los países implicados a levantar las sanciones unilaterales impuestas a Zimbabwe, el Sudán y otros países.

China siempre ha mantenido lazos de amistad, hermandad y colaboración con África. Siempre hemos sostenido que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben reforzar su diálogo y coordinación con la Unión Africana, aumentar su apoyo a la Unión Africana y a los países africanos con carácter prioritario e incluirlos en su labor diaria. El Fondo para la Paz y el Desarrollo de China y las Naciones Unidas ha apoyado de forma activa proyectos en África como la creación de capacidades para el mantenimiento de la paz, la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el extremismo violento y la prevención de conflictos, con resultados positivos. El octavo período de

sesiones del Foro de Cooperación China-África se celebrará en el Senegal en noviembre. China lo considera una oportunidad para lograr la paz, la estabilidad y la recuperación tras la pandemia en África, así como para desempeñar un papel más importante a la hora de alentar a la comunidad internacional a aumentar su apoyo a África.

**Anexo XII****Declaración de la Encargada de Negocios de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival**

[Original: francés]

Deseo dar las gracias a Kenya y al Presidente Kenyatta por esta oportunidad de poner de relieve la importancia de los lazos que existen entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En primer lugar, quisiera destacar la función esencial de la Unión Africana en la prevención y la solución de conflictos. Hay muchos ejemplos en los que su implicación ha permitido avanzar en la solución de crisis: en Madagascar en 2018, en el Sudán en 2019 e incluso en relación con la Gran Presa del Renacimiento Etíope, así como en la República Centroafricana y el Sahel. No obstante, son esfuerzos que tenemos que reemprender una y otra vez, como desgraciadamente nos acaba de demostrar el golpe de Estado en el Sudán. Quisiera reconocer asimismo la labor de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, bajo la dirección de la Presidencia de Ghana, en el apoyo a la transición en Malí.

En ese contexto, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es una herramienta esencial para garantizar la paz y la seguridad en el continente africano, de conformidad con los principios consagrados en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no pueden olvidar lo que el mantenimiento de la paz debe a los países africanos. Los contingentes africanos constituyen casi el 50 % de los cascos azules desplegados en operaciones de paz. También pienso en las operaciones dirigidas por África, desde la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad hasta la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. El progreso que la Fuerza Conjunta ha logrado en los últimos años es notable. Como el Secretario General recomendó recientemente una vez más, una oficina de apoyo logístico de las Naciones Unidas financiada con cargo al presupuesto ordinario de mantenimiento de la paz sería la mejor manera de proporcionar un apoyo predecible y sostenible en el menor tiempo posible. El Consejo de Seguridad no puede seguir ignorando esa necesidad y debe asumir sus responsabilidades al respecto.

En cuanto a la segunda observación, quisiera subrayar que la cooperación con la Unión Africana también es esencial en los ámbitos de la salud y el desarrollo sostenible. Garantizar el acceso equitativo y universal a las vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) debe seguir siendo nuestra prioridad. Esas vacunas deben convertirse en nuevos bienes públicos mundiales. Como sabe el Consejo, África es la principal beneficiaria de la iniciativa Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 y del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, que han recibido una financiación de más de 3.000 millones de dólares por parte de la Unión Europea y sus Estados miembros y han permitido distribuir hasta el momento más de 102 millones de dosis a 52 Estados africanos. Nos enorgullece haber sido, a fecha de abril, el primer país en proporcionar, además de apoyo financiero, sus propias dosis por medio del Mecanismo COVAX, distribuidas según el marco de asignación equitativa que definió la Organización Mundial de la Salud. Nuestro objetivo ahora es facilitar 120 millones de dosis para mediados de 2022, 60 millones de ellas para finales de este año.

En cuanto al desarrollo sostenible, no podemos contemplarlo sin una respuesta ambiciosa al cambio climático ni sin esfuerzos en materia de protección del medio ambiente, acciones en las que debe participar de cerca la Unión Africana. El desarrollo sostenible también implica desarrollo económico. Ese fue el objetivo de la Cumbre sobre la Financiación de las Economías Africanas, que Francia organizó en mayo, y de los compromisos ambiciosos que se asumieron en ella.

Por último, debemos movilizarlos para ampliar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Las Naciones Unidas deben seguir apoyando la iniciativa Silenciar las Armas en África y el logro de los objetivos de la Agenda 2063 de la Unión Africana, en particular la respuesta a amenazas como el terrorismo y el extremismo violento.

De igual modo, debemos luchar de consuno contra el resurgimiento del flagelo de los mercenarios, que es un factor desestabilizador. Me refiero en particular a las fuerzas y los mercenarios extranjeros en Libia. Es indispensable iniciar un proceso de repliegue, como han pedido los propios libios, para reforzar la seguridad en Libia y la región. Queremos avanzar en esa dirección en la Conferencia de París sobre Libia, el 12 de noviembre, en la que los países vecinos y la Unión Africana colaborarán estrechamente. El proceso debe estar respaldado por programas de desmovilización, desarme y reintegración. También pienso en los mercenarios del grupo Wagner, que actúan con impunidad en todo el territorio centroafricano, cuyos abusos han quedado corroborados y cuya presencia en la República Centroafricana y en otras partes es incompatible con los esfuerzos de paz.

Por último, debemos avanzar en la cuestión de la financiación de las operaciones de paz africanas. Francia apoya la financiación duradera y previsible de las operaciones de paz africanas conjuntamente con la Unión Africana y las Naciones Unidas, entre otras vías mediante contribuciones obligatorias. Es necesario reanudar las negociaciones entre el Consejo y la Unión Africana.

Francia mantendrá su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas para reforzar sus vínculos con la Unión Africana.

**Anexo XIII****Declaración de la Misión Permanente de México ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

México le agradece, Presidente Kenyatta, por la organización de este debate, que contribuye a fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En esta ocasión, destacaré cuatro temas en los que México considera conveniente impulsar una mayor colaboración entre ambas organizaciones.

El primero de ellos es la atención a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Bajo la coordinación de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud, es de vital importancia que la comunidad internacional apoye los esfuerzos que realiza la Unión Africana para combatir la propagación del virus mediante la Estrategia Continental Conjunta de África para el Brote de COVID-19. Es inaceptable que apenas el 5 % de la población africana esté completamente vacunada. Por ello, consideramos prioritario fortalecer la cooperación internacional para garantizar el acceso a las vacunas contra la COVID-19, así como para apoyar la recuperación económica tras la pandemia. Como ya lo hemos señalado en varias ocasiones, la vacuna contra la COVID-19 debe ser considerada un bien público global y su acceso universal debe garantizarse.

En segundo lugar, me referiré a la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras. Lamentablemente, el continente africano continúa siendo afectado desproporcionadamente por el flujo irrestricto de armas, especialmente cuando la mayor parte proviene de fuera del continente. Es por ello que las sinergias de esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana se requieren para atacar este problema con mayor eficacia. México sigue considerando que la iniciativa “Silenciar las Armas” es especialmente loable. La ratificación y firma de los acuerdos regionales e internacionales sobre tráfico ilícito de armas por parte de los Estados africanos contribuirá a fortalecer esta iniciativa. Los países productores deben adoptar controles más estrictos y evitar que esas armas sigan alimentando los conflictos que amenazan a las poblaciones civiles en el Sahel, el Cuerno de África y Cabo Delegado (Mozambique), entre otros.

En tercer lugar, quiero destacar la importancia de proteger el orden constitucional. En el transcurso del año, los cambios inconstitucionales de Gobierno han sido frecuentes y amenazan la estabilidad del continente y ponen en entredicho el progreso alcanzado en materia de gobernanza democrática. Mi país condena, en particular, el golpe de Estado contra el Gobierno de Transición en el Sudán. Respaldamos el llamado del Presidente de la Comisión de la Unión Africana a privilegiar el diálogo y el consenso para lograr la transición democrática en ese país. En el caso de Malí, respaldamos los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Conviene incrementar la cooperación estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad regionales, mediante el fortalecimiento de mecanismos de alerta temprana que permitan prevenir conflictos y robustecer las capacidades de mediación y buenos oficios.

En cuarto lugar, es esencial fortalecer los procesos electorales en el continente. Las elecciones libres, incluyentes y justas son piedra angular de los esfuerzos para fortalecer la gobernanza de los países y erradicar el peligro de los golpes militares. En ese sentido, México espera que las elecciones en Libia se lleven a cabo de conformidad con el calendario acordado, el próximo 24 de diciembre. Asimismo, México celebra el trabajo de observación y asistencia electoral con el que la Unión Africana apoya a sus Estados miembros, como es el caso de Somalia. Junto con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales, se deberá seguir promoviendo la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y el fortalecimiento de las instituciones electorales en el continente.

Para concluir, México recuerda que el informe final de 2020 del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África (S/2020/1292) recogió algunas preocupaciones de los miembros africanos del Consejo de Seguridad y de San Vicente y las Granadinas que aún esperan la atención del Consejo, como por ejemplo la necesidad de tomar en cuenta con mayor rigor los puntos de vista del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre los temas del programa de trabajo del Consejo de Seguridad que incumben al continente africano.

**Anexo XIV****Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily A. Nebenzia**

[Original: ruso]

Sr. Presidente: Acogemos con beneplácito su participación en el debate de hoy como Presidente del Consejo de Seguridad, y también tomamos nota de la presencia de altos representantes de otros países en esta videoconferencia. Agradecemos la información y las valoraciones proporcionadas por la Vicesecretaria General, Amina Mohammed, y el Alto Representante encargado del Fondo para la Paz de la Unión Africana, Sr. Donald Kaberuka.

La Federación de Rusia apoya el tema central de la sesión de hoy. En efecto, los desafíos que se han apoderado del mundo en los últimos tiempos exigen que todos reafirmemos nuestros compromisos anteriores con el mantenimiento de la paz y la seguridad en diversas regiones, incluido el continente africano. La asociación de nuestra Organización con la Unión Africana sigue siendo un claro ejemplo de éxito. Se basa en la Carta de las Naciones Unidas y en su Capítulo VIII en particular.

Acogemos con satisfacción los avances alcanzados en la configuración de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, en la que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Sistema Continental de Alerta Temprana y la Fuerza Africana de Reserva desempeñan un papel fundamental. Los africanos participan cada vez más activamente en la solución de las situaciones de conflicto en el continente, demostrando así la eficacia del principio de las soluciones africanas a los problemas africanos. Tampoco podemos dejar de mencionar los esfuerzos de mediación de la Unión Africana para solucionar diversas crisis que, lamentablemente, siguen perturbando al continente. Acogemos con beneplácito la decisión de la Unión Africana de ampliar hasta 2030 su iniciativa emblemática para poner fin a los conflictos armados. Las formas innovadoras de cooperación entre ambas organizaciones en medio de la pandemia también merecen todo nuestro apoyo.

Consideramos que, para garantizar que la ayuda de las Naciones Unidas para superar los desafíos a los que se enfrenta el continente africano sea más eficaz, es importante seguir aumentando la cooperación entre ambas organizaciones. Una cooperación productiva entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana es especialmente importante. Esperamos que la labor que los dos Consejos llevarán a cabo este año en el marco de las reuniones conjuntas previstas para mediados de diciembre en Addis Abeba, así como el comité preparatorio previsto para esas reuniones en Nueva York, sea productiva.

Estimamos que es justificado que los Estados africanos planteen la cuestión de la prestación de asistencia material y financiera por parte de las Naciones Unidas para sumarse a sus esfuerzos encaminados a mantener la paz y la seguridad internacionales. Esperamos con interés que se alcance un acuerdo sobre una posición africana común relativa a las modalidades de financiación de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz y que se utilicen los fondos del Fondo para la Paz de la Unión Africana a ese fin.

A nuestro juicio, la amenaza cada vez mayor del terrorismo requiere que se le preste más atención. Las organizaciones terroristas siguen aprovechando la situación de pandemia para fortalecer sus posiciones, y el deterioro continuo de la situación en la región del Sahara y el Sahel es especialmente preocupante en ese sentido. Estamos dispuestos a compartir con nuestros asociados africanos nuestra experiencia en materia de lucha contra el terrorismo, así como a ejecutar proyectos que ayuden a los países del continente a desarrollar su capacidad para hacer frente a las amenazas del terrorismo y el extremismo.

Además, resolver el problema de las continuas sanciones unilaterales ilícitas a algunos Estados africanos también contribuiría a mejorar la cooperación de las Naciones Unidas con los países africanos. Esas medidas no han hecho más que ampliarse en los últimos años, lo que ha socavado la capacidad de esos países de hacer frente a los desafíos y amenazas cada vez mayores, incluida la pandemia de coronavirus. Siempre hemos defendido que los regímenes de sanciones introducidos a través del Consejo de Seguridad se examinen oportunamente. No deben tener repercusiones negativas en la capacidad de los países de ofrecer resistencia a la delincuencia organizada y al terrorismo o de formar instituciones de seguridad eficaces, y tampoco deben empeorar los problemas humanitarios.

Nuestro país tiene la intención de seguir desarrollando la cooperación sobre una base de igualdad con los asociados africanos, sobre la base de las decisiones de la primera cumbre de la historia Rusia-África, que se celebró en otoño de 2019. Esperamos proseguir con interés esa labor durante la segunda cumbre de ese tipo, que se celebrará en el continente africano el próximo año.

**Anexo XV****Declaración del Presidente de Ghana, Nana Addo Dankwa Akufo-Addo**

Agradezco a mi buen amigo el Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta, Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre, la invitación a participar en este debate de alto nivel del Consejo en mi calidad de actual Presidente de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

Felicito a Kenya por una Presidencia del Consejo llena de éxitos y, ahora que Ghana se prepara para asumir su puesto en el Consejo en enero de 2022, esperamos con interés colaborar estrechamente con Kenya y el Gabón, en el marco del mecanismo de coordinación de los miembros africanos del Consejo de Seguridad, para promover los intereses comunes de África.

La CEDEAO se congratula del tema elegido por Kenya para este debate de alto nivel, y estima que es necesaria una solidaridad genuina para conseguir una paz y una seguridad duraderas en África. El continente sigue afrontando múltiples amenazas a la integridad territorial de algunas de sus naciones, y en numerosos países su población civil se ha visto gravemente amenazada. En varios casos, la convergencia oportunista de los intereses de diversos agentes ha hecho más complicada la situación de inestabilidad, no solo en las zonas de conflicto sino también desde fuera del continente.

Este hecho lamentable se refleja en los sucesos ocurridos en el Sahel y en la región del lago Chad, en partes de África Oriental, Septentrional y Central, donde los conflictos actuales, las actividades desestabilizadoras de los terroristas y los extremistas, las actividades lucrativas de los promotores del conflicto y los efectos devastadores del cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus han dado lugar a un cóctel letal que tiene consecuencias nefastas para nuestra situación socioeconómica, política y de seguridad. En los últimos meses, en algunas partes del continente se ha generado una mayor inestabilidad debido al derrocamiento de Gobiernos constitucionales, siendo Malí, el Chad, Guinea y el Sudán responsables principales de esa situación.

Aunque África tiene que afrontar esos desafíos, la índole dinámica de las situaciones de conflicto en el continente no se sitúa necesariamente fuera del ámbito de acción de los mecanismos de respuesta de nuestras organizaciones continentales y regionales. La Arquitectura Africana de Paz y Seguridad —apoyada por iniciativas como la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020, que ahora se ha ampliado hasta 2030, la activación del comité directivo de la Unión Africana sobre la reforma del sector de la seguridad en 2019, así como la aprobación en 2021 de la Doctrina de la Unión Africana sobre las Operaciones de Paz para proporcionar una orientación estratégica a la planificación, la dirección, la gestión y la liquidación de sus operaciones— establece una base sólida para que África dé una respuesta eficaz a sus desafíos de seguridad. Ghana celebra la acción constante de la Unión Africana y sus organismos regionales como la CEDEAO para hacer frente a los retos de seguridad en el continente. Alentamos a que se fortalezcan esos acuerdos.

Sin embargo, lo que ha faltado es la solidaridad global y el reparto de la carga y la responsabilidad. Como el Secretario General reconoció en su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), tenemos que volver a hacer hincapié en la solidaridad mundial y encontrar nuevas formas de trabajar de consuno en aras del bien común. Albergo la esperanza de que en el Consejo podamos renovar la solidaridad para abordar las lagunas en la cooperación entre las Naciones Unidas y los mecanismos continentales y regionales de África. Quiero ahora someter algunos aspectos al examen del Consejo.

En primer lugar, las consultas periódicas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus órganos, como el Consejo de Paz y Seguridad, así como con las comunidades económicas regionales como la CEDEAO, proporcionan un marco importante para salvar diferencias en la comprensión conceptual de los retos de seguridad en el continente, y para mejorar nuestra comprensión armonizada de las respuestas necesarias para hacer frente a esos retos. La colaboración ha permitido que se lleven a cabo algunas iniciativas, como el Equipo de Tareas Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre Paz y Seguridad y el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad. Tenemos que profundizar en la colaboración entre las Naciones Unidas y África para mantener la paz en el continente, enraizada en valores comunes y en una fuerte adhesión al multilateralismo.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben potenciar la riqueza de experiencia que poseen en diplomacia preventiva en su colaboración con África. Aunque reconozco la loable colaboración entre la CEDEAO y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, por ejemplo, sé que se necesita más y se puede hacer más si se dan muestras de mayor solidaridad a la hora de destinar recursos a la agenda de prevención de conflictos. A ese respecto, acojo con agrado la intención del Secretario General de prestar mayor importancia a la prevención y la mediación en el marco del nuevo programa de paz presentado en “Nuestra Agenda Común”. Aunque la prevención es menos celebrada, un dólar gastado en la prevención de un conflicto vale algo más que diez veces su valor en la solución de un conflicto una vez que ha estallado.

En tercer lugar, la cooperación entre las Naciones Unidas y África debe ser un esfuerzo constante para resolver las causas profundas de esos conflictos, en el contexto del sostenimiento de la paz, que abarque programas destinados a prevenir el estallido, el agravamiento, la continuación y la repetición de los conflictos. La inclusión de las mujeres y los jóvenes en la toma de decisiones, así como en todo el ciclo de gestión de conflictos, forma parte esencial del tratamiento de las crisis en el continente. Por lo tanto, apoyamos el llamamiento a la participación señalada de las mujeres y los jóvenes en los procesos de toma de decisiones. Tenemos que seguir fomentando la creación de capacidades de los jóvenes, los hombres y las mujeres, de conformidad con los parámetros consagrados en la Carta Africana de la Juventud, y hacerlos participar de manera significativa para que contribuyan a la Agenda Silenciar las Armas a través de la aplicación conjunta de iniciativas como el proyecto de becas para mujeres jóvenes africanas sobre la iniciativa Silenciar las Armas.

En cuarto lugar, no se puede pasar por alto el vínculo que existe entre la paz y el desarrollo. Acogemos con satisfacción el fortalecimiento del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, que trabaja con las instituciones africanas para impulsar con fuerza el programa de desarrollo del continente sobre la base de las prioridades acordadas por África en la Agenda 2063, incluida la consolidación de la Zona de Libre Comercio Continental de África, cuya secretaría se encuentra en Accra.

Con un aumento del porcentaje de jóvenes en la población, lo cual encierra oportunidades, también se corre el riesgo de que África desestabilice el mundo si su juventud dinámica, pero mayoritariamente desempleada, no se convierte en una parte importante del programa de industrialización y transformación del continente. Los arriesgados viajes migratorios de nuestros jóvenes a Europa en busca de mejores oportunidades y la radicalización de algunos de ellos por parte de grupos extremistas podrían agravar nuestra situación si no se abordan. No podemos arriesgarnos con respuestas inadecuadas a las amenazas que prevemos.

En conclusión, he destacado estos aspectos no solo porque sean los más importantes o los más claros a la hora de resolver las situaciones de nuestro continente, sino también porque, como muchas otras soluciones eficaces, se trata de las soluciones simples que pasamos por alto.

Con un rápido aumento de los conflictos no estatales desde 2010, tal como nos ha recordado recientemente el Secretario General, y con más del 70 % de las cuestiones conflictivas que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad relacionadas con África, es evidente que, además de reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus organizaciones regionales, debemos tener en cuenta también las soluciones sencillas, a menudo ignoradas, que se basan en la solidaridad, y la necesidad urgente de hacer gala de una voluntad política renovada y colectiva.

---